

# HEGEMONÍA, GEOPOLÍTICA Y AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI



Marco A. Gandásegui, hijo  
Universidad de Panamá y Centro  
de Estudios Latinoamericanos  
(CELA) "Justo Arosemena"

Coordinador del grupo de trabajo  
de Estudios sobre EEUU de  
CLACSO

## RESUMEN

China ha hecho su mejor esfuerzo para construir una alianza con EEUU. Desde las visitas de Kissinger y Nixon a China, los líderes de Pekín han enviado señales claras a Washington. Pekín ha dado un paso adicional. Busca establecer una alianza estratégica con Europa, especialmente con Berlín. En este punto radica la importancia de la proyectada 'Ruta de la Seda'. ¿Dónde se inserta América latina en este nuevo escenario geopolítico y de giros hegemónicos? En la actualidad, las relaciones con China son excelentes. ¿Seguirá siendo una región atrasada supliendo materias primas? ¿Encontrará una fórmula para insertarse en el eje euro-asiático? ¿O tendrá que desconectarse de su dependencia histórica y encontrar un camino nuevo hacia la constitución de una sociedad competitiva?

## PALABRAS CLAVE

Hegemonía, Geopolítica, Capitalismo, Ruta de Seda

EEUU ha perdido la vanguardia en el sector industrial que se ha desplazado a China. Este último país con un Partido Comunista en el gobierno tiene muchos más instrumentos para lidiar con las reivindicaciones obreras. Además, tiene una reserva casi inagotable de fuerza de trabajo que le permite mantener el nivel promedio de los salarios relativamente bajos. La emergencia de China tiene muchos significados – no sólo en el campo de la producción industrial – que implican nuevos enfrentamientos globales a niveles cultural, ideológico y tecnológico. ¿Puede el tejido social de China soportar los cambios y enfrentar con éxito a EEUU y Europa occidental?

El motor industrial, como lo previó Arrighi, se desplazó de EEUU a China. Hace 100 años se había desplazado de Inglaterra a EEUU. Después de 250 años de hegemonía productiva centrada en el norte-atlántico, de guerras mundiales, de guerras coloniales y guerras civiles, el motor se desplaza a Oriente.

“La industria norteamericana crece pero no crea empleo y tiende a disminuir. En 1979 EEUU empleaba 19.4 millones de operarios y ahora (2013) se ha reducido a 11.5 millones. Detrás de esta expansión, sin creación de empleo, hay un fenomenal aumento de la productividad”. (Merino)

El eje hegemónico nor-atlántico todavía controla los movimientos financieros globales. Además, sigue controlando los resortes culturales con su permanente guerra ideológica que apunta a todas las direcciones cardinales del planeta. Sigue teniendo una ventaja enorme en el campo de la tecnología militar produciendo armamento letal de punta que ningún otro país puede alcanzar. EEUU produce casi el 60 por ciento de todo el armamento del mundo. Sus ventas representan el 50 por ciento del total.

La hegemonía norteamericana, sin embargo, es cada vez más frágil. El poder económico chino le está permitiendo crear nuevas instituciones económicas diseñadas para competir con las organizaciones financieras creadas por EEUU después de la segunda guerra mundial. Sus alianzas con países vecinos y acuerdos con gobiernos en otros continentes generan una tendencia hacia un enfrentamiento más temprano que tarde con Washington. Si China logra arrebatarse el control de las finanzas globales a EEUU – o parte significativa de ellas – seguirían rápidamente las instancias ideológicas y militares.

A continuación presentamos siete secciones relacionados íntimamente unas con otras. En primer lugar haremos un rápida revista de las nociones de hegemonía y geopolítica. Seguimos con el concepto de fin de la historia y a continuación con la geopolítica del sistema capitalista. Las tres secciones que siguen se refieren a la ruta de seda, la visión china y el eje Pekín-Berlín que pasa por Moscú. Finalizamos presentando al gran ausente: América latina

## Hegemonía y Geopolítica

Tenemos que formularnos dos preguntas. La primera es ¿colapsó el sistema mundo capitalista con el estallido de los mercados en 2008? Se desprende de esta pregunta otra complementaria: ¿Está condenado el capitalismo a seguir por un período indefinido en el presente estado de estancamiento?

La segunda pregunta es, si se está recuperando el sistema, como dicen los *gurús* del *establishment*, ¿cuáles son los indicadores que lo pueden demostrar? Al mismo tiempo, la pregunta tiene dos lados. Por otro lado, si el sistema no se puede recuperar ¿qué lo reemplazará? ¿Cuáles son las tareas inmediatas que nos corresponden?

El sistema capitalista realmente existente del siglo XXI es el producto de un largo proceso de maduración. Su forma industrial-financiero tiene más de dos siglos de funcionar. Sus formas de producción y reproducción han sido estudiadas y existen numerosas teorías que lo abordan. Quizás Marx y los marxistas han sido los más abundantes en proponer teorías sobre el capitalismo.

Hay que recordar que el sistema capitalista funciona cuando genera ganancias que se extraen del trabajo. Sin embargo, a veces se nos olvida agregar que el capitalismo complementa sus ingresos con el saqueo de las comunidades y de la naturaleza.

Harvey nos recordó recientemente que la rapiña y el saqueo – que no es contemplado formalmente en el proceso de producción capitalista – debe sumarse cuando llega la hora de hacer los cálculos. Ruy Mauro Marini también ha regresado sobre la escena con su dialéctica de la dependencia para mostrarnos como la superexplotación de la fuerza de trabajo a escala mundial constituye un factor permanente en la reproducción capitalista.

El capitalismo genera ganancias cuando la realización de la producción supera holgadamente el costo de los factores productivos. Es decir, la fuerza de trabajo. También genera ganancias cuando se apropia mediante el saqueo de las riquezas ahorradas por los trabajadores de otros sistemas no-capitalistas. Además, el capitalismo tiene mecanismos mediante los cuales se apropia de parte de los salarios de los trabajadores a través de la súper-explotación.

Recientemente se han publicado un sin-número de libros sobre los cambios radicales que se están dando a nivel de la correlación de fuerzas entre países y regiones. Los análisis más recientes giran en torno al caso de Ucrania y las luchas entre EEUU y Rusia por el control del este europeo. Apenas desplazó de los medios de comunicación, por un tiempo, al medio oriente y el Caribe. El Pacífico y la confrontación entre China y EEUU es también noticia.

En este sentido, Piketty, Stiglitz y otros autores enfocan el problema desde una perspectiva geopolítica. Es decir, cambios en las líneas geográficas de confrontación política y económica. Kissinger, Brzezinski y otros convierten estos planteamientos en tácticas operativas.

En los trabajos tan populares en las capitales mundiales, sin embargo, faltan los actores sociales. ¿Quiénes son los actores que están cambiando las líneas, que están ganando las batallas y preparando las guerras? Piketty no se preocupa de teorizar sobre las luchas por apropiarse de las riquezas. El premio Nóbel Stiglitz también pasa por alto las luchas por el control de los procesos productivos, de las rutas de transporte o de los mercados.

Desde hace 40 años la correlación de fuerzas a escala mundial está cambiando rápidamente. No es sólo un problema de competencia entre 'naciones' o Estados. Los estudios abundan en el sentido de que una clase de trabajadores, los obreros, han perdido un porcentaje importante de la riqueza que su trabajo produce. La diferencia ha sido acaparada por los dueños de los medios de producción. Más que todo, un sector de ese sector propietario: los financistas. En realidad, los financistas no son dueños de bienes concretos o 'reales'. Los financistas tampoco son una clase propiamente capitalista. No son productivos, tampoco son rentistas (un residuo de otros modos de producción). Los financistas nacieron en Inglaterra cuando se creó el Banco de Inglaterra. En EEUU aparecieron organizados en 1913 con la creación del Banco de Reserva Federal (Fed).

Los financistas deben su poder a la capacidad que la correlación de fuerzas de la formación social les da para crear de la nada dinero que puede transformarse en capital. (No nos olvidemos que el dinero es necesario para consumir mercancías. Es la mercancía que se transforma en dinero para adquirir otra mercancía del mismo valor. Se puede hacer en cualquier modo de producción. En cambio, el capital tiene el don maravilloso que puede reproducirse – indistintamente - en más capital o dinero. Es el dinero (capital) que adquiere mercancías para transformarlas en más dinero (capital<sup>1</sup>). Para ello tiene que existir un modo de producción capitalista.

### **El fin de la Historia**

El eufemismo popularizado por Francis Fukuyama, "el fin de la historia", se refería a lo que los ideólogos de fines del siglo XX consideraban la derrota de la clase obrera y sus pretensiones de compartir los frutos de su trabajo y productividad. Fukuyama, por razones ideológicas comprensibles, presentó su tesis puesta de cabeza. El capitalismo, decía, en su forma liberal y jerarquizada, llegó a la cima de la civilización humana para quedarse gozando de sus triunfos. Los ideólogos del capitalismo tenían mucha razón para celebrar. Habían quebrado el movimiento obrero de los países más desarrollados, reduciendo sus organizaciones en apéndices de los objetivos asociados con la

acumulación capitalista. Al mismo tiempo, sometieron los movimientos sociales de liberación nacional y de desarrollo autónomo de los países menos desarrollados.

Se creyeron su propia propaganda cuando colapsó el experimento soviético en Europa central y oriental. (Devine) La debacle soviética, a su vez, dejó a EEUU sin un enemigo que le permitiera desarrollar su economía de guerra, única capaz de transferir con la legitimidad necesaria los excedentes extraídos a la clase obrera, en manos del gobierno, a la clase capitalista. (Gandásegui)

“El fin de la historia”, sin embargo, tenía otro significado muy distinto al imaginado por Fukuyama. La derrota de la clase obrera de los países más industrializados representaba también el fin de las altas tasas de ganancia. Marcó el inicio de las políticas neoliberales que introducen la “financiación” de las economías. Es decir, la extracción de ganancias mediante la circulación y no la producción.

El llamado fin de la historia, en los términos expuestos por ideólogos como Fukuyama, en realidad puede entenderse como la crisis del capitalismo entendido como la forma de dominación (liberal) sobre la clase trabajadora y, a la vez, el sometimiento (dependencia) de enormes regiones del mundo en el marco de un sistema jerárquico tipo centro-periferia.

La derrota de la clase obrera representa la tendencia hacia la pauperización y su exclusión de los procesos de realización de los excedentes que produce la relación de producción capitalista. En un análisis de los datos arrojados por una encuesta realizada en 2005 por la Reserva Federal de EEUU, se destaca el estancamiento del ingreso de la familia media norteamericana en los primeros años del siglo. En contraste, los ingresos de las familias del rango superior (más ricas) crecieron en un 20 por ciento.

Cuando se analizan los datos correspondientes a la riqueza neta de las familias norteamericanas se presenta otra realidad. La riqueza de la familia media de EEUU creció en un 30 por ciento entre 1998 y 2007. ¿Cómo se explica que mientras los ingresos de las familias medias norteamericanas se estancaran, su riqueza creció en un 30 por ciento? Según Pizzigati, no hay misterio alguno. “Los valores netos crecían, explica Pizzigati, porque el valor de los activos que las familias medias poseían, especialmente viviendas y otras propiedades, eran sobrevaluados”.

Según el análisis de los resultados de la encuesta del banco central norteamericano (*Federal Reserve*), “las familias norteamericanas medias podían haberse hecho “más ricas” sobre el papel. Pero los números sobre el papel no pagan facturas. Solamente los dólares reales pagan facturas y las familias medias, con sus ingresos estancándose, no los tenían”. Para entender lo que pasaba hay que estudiar la manera en que “las familias medias tomaron prestado a niveles record, según muestran los nuevos datos de la *Fed*”. Además, “entre 2004 y 2007, el saldo medio no pagado de las familias con pasivos en sus tarjetas de crédito subió en un 30 por ciento.

La riqueza neta media de las familias norteamericanas se desplomó, según estimaciones de la *Fed*, en un 22,7 por ciento desde 2007, más que suficiente para eliminar virtualmente cada dólar de ganancia neta en riqueza que las familias medias registraron a lo largo de fines del siglo pasado. (Pizzigati)

Mientras que la clase obrera tendía a empobrecerse en los países del “centro”, la represión de los movimientos de liberación nacional y la oposición a los proyectos nacionales autónomos impidió la incorporación de los trabajadores de la periferia al sistema capitalista. Corcanholo diría, rescatando la noción de Ruy Mauro Marini, que la “superexplotación” se extendió al 80 por ciento de los trabajadores del planeta.

Según Samir Amín, antaño, un país emergente podía retener su parte de los recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos. Pero hoy día ya no es el caso. La población de los países opulentos – el 15% de la población del planeta – acapara para su propio consumo y despilfarro el 85 % de los recursos del globo y no puede consentir que unos recién llegados accedan a estos recursos, ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos”. Amín agrega que “si EEUU se ha fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden asegurarse el acceso exclusivo de tales recursos. China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en última instancia, sólo existe un medio: la guerra”.

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la actual crisis financiera misma va a

asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis financiera sólo pueden desembocar en una crisis de la economía real, esto es, un estancamiento relativo de la producción y lo que ésta va a acarrear: regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y agudización de la pobreza global.

Detrás de la crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como se conoce, así como el del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y del planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne el acceso a los recursos naturales del planeta, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo.

El sistema de producción y de consumo/despilfarro existente hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, para los trabajadores del Norte y del Sur.

El fin de la historia entonces no es el momento de triunfo del capitalismo y su forma neoliberal de acumulación. Tampoco es la derrota de la clase obrera y su proyecto de socialismo. Es el fin de la acumulación capitalista en su forma industrial financiera.

A los trabajadores se les ha expropiado sus empleos asalariados, se les está secuestrando sus bienes de consumo (viviendas, medios de transporte), su educación, sus servicios de salud, sus servicios urbanos. Se transfirieron las riquezas sociales de los trabajadores a los nuevos propietarios de los servicios sociales. (Lapavitsas) El estancamiento de la tasa de ganancia de los sectores productivos (industria y agricultura) convierte a las áreas de apoyo de antaño en cotos para acumular ganancias no productivas (financieras).

### **La Geopolítica del Sistema Capitalista**

El sistema capitalista buscará todas las formas posibles para resolver su crisis. Durante más de 200 años ha recurrido a las guerras de rapiña y a las guerras imperialistas

(entre las potencias más avanzadas). El bloque anglo atlántico, que tiene casi tres siglos de ser hegemónico dentro del sistema mundo capitalista, aún está en condiciones de seguir acumulando riquezas mediante la expropiación de trabajo social excedente y/o la rapiña.

Sus puntos de equilibrio en el siglo XX se centraron en Europa, el oriente extremo, el medio oriente y el Caribe.

Con el colapso de la URSS – sucesora de la Rusia zarista – se abrió una brecha que por más de dos siglos (Napoleón, Hitler) se encontraba cerrada a la expansión del capitalismo: El vasto continente euroasiático. Cuando Bush padre le prometió a Gorbachov – el último secretario general del PCUS – en 1989, que la disolución del bloque socialista europeo y la URSS no alterarían el orden establecido después de la II GM, estaba jugando con hojas de té. El presidente ruso, Vladimir Putin, se quejó amargamente en 2007 por lo que consideraba un engaño por parte de EEUU:

Rusia ha “evacuado todas sus armas pesadas de la parte europea de Rusia y las hemos colocado más allá de los Urales” y “reducido nuestras Fuerzas Armadas en 300.000. Hemos tomado varios otros pasos requeridos por el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE), ¿Qué hemos visto en respuesta? Europa Oriental recibe nuevas armas, dos nuevas bases militares están siendo establecidas en Rumania y en Bulgaria, y hay dos nuevas áreas de lanzamiento de misiles – un radar en la República Checa y sistemas de misiles en Polonia. Y nos hacemos la pregunta: ¿Qué pasa? Rusia se está desarmando unilateralmente. Pero si nos desarmamos unilateralmente quisiéramos ver que nuestros socios están dispuestos a hacer lo mismo en Europa. Al contrario, Europa está siendo atiborrada de nuevos sistemas de armas. Y por cierto no podemos dejar de estar preocupados”.

Presidente Vladimir Putin, Conferencia de Múnich sobre Política de Seguridad, febrero de 2007.

EEUU inmediatamente puso en acción un plan que comenzaría con integrar a los países socialistas del centro-europeo a la Comunidad Europea y a la OTAN (1991-2000). El plan contemplaba continuar con la integración de las ex-repúblicas soviéticas a la CE y a la OTAN entre 2001 y 2010. El plan de Washington se ha atrasado - quizás debido al colapso del sistema bancario internacional en 2008 - pero se está desarrollando según lo concebido por los especialistas de las agencias al servicio del gran capital norteamericano.

Stephen Kinzer (2014) señaló en el Boston Globe, que “desde el momento en que la Unión Soviética colapsó en 1991, EEUU ha mantenido implacablemente una estrategia de cerco de Rusia, tal como lo ha hecho con otros supuestos enemigos como China e Irán. Ha incorporado a 12 países de Europa central, todos ellos antiguos aliados de Moscú, a la alianza de la OTAN”.

En la agenda está la Federación Rusa. Una vez liquidada el asunto de Ucrania, EEUU contempla la división de Rusia en tres grandes regiones. La actual Rusia europea, las enormes estepas de Sibería y el extremo oriente ruso con costas sobre el Pacífico.

Según Zbigniew Brzezinski:

“La cuestión que la comunidad internacional enfrenta ahora es cómo responder a una Rusia que se involucra en el uso flagrante de la fuerza con mayores objetivos imperiales: reintegrar el antiguo espacio soviético bajo control del Kremlin y cortar el acceso occidental al Mar Caspio y a Asia Central obteniendo el control sobre el oleoducto Bakú/Ceyhan que pasa por Georgia.

(Nathan Gardels, “Brzezinski: Russia’s invasion of Georgia is Reminiscent of Stalin’s attack on Finland”, *Huffington Post*).

Henry Kissinger tiene otra visión del problema geopolítico. Recomienda que EEUU se olvide de convertir a Ucrania en un conflicto y busque la fórmula de convertir a ese país en el ‘puente’ que le permita a EEUU enfrentar de manera más racional los intereses rusos.

“El problema de Ucrania es visto como un duelo entre poderes. Hay quienes quieren que decidamos si Ucrania será de occidente u oriente. Pero si Ucrania quiere sobrevivir y prosperar no debe convertirse en base de uno contra el otro, debe funcionar como un puente entre ambos”. (Kissinger, 2014)

Para Kissinger las riquezas de Asia central (Siberia incluido) deben seguir siendo administradas por Moscú. Sin embargo, en una relación privilegiada con EEUU. Kissinger introduce una noción geopolítica nueva que llama ‘la insatisfacción equilibrada’ (*balanced dissatisfaction*). Para alcanzar los objetivos que persigue EEUU la “prueba no es alcanzar satisfacción absoluta sino insatisfacción equilibrada. Si no encontramos la solución a la crisis, el camino hacia la confrontación se acelerará”.

Kissinger no piensa en términos de dividir a Rusia para permitir el saqueo de sus riquezas. Al contrario hay que sumar a Rusia a una alianza en la cual el saqueo se pueda realizar en forma conjunta.

Kissinger no pierde vista que Rusia puede ser un aliado estratégico en el enfrentamiento de Washington con China que se precipitará en el transcurso del siglo XXI.

Traigo a colación las palabras del teniente general Víktor Sobolev, comandante del 58º Ejército entre 2003 y 2000, en los días turbulentos que presidieron la caída del gobierno pro-ruso en Kiev.

“Por desgracia no podemos competir con la OTAN. Es algo evidente por la correlación de fuerzas y medios, por el número de tanques, de aviones, de barcos, etc. Por ejemplo EEUU tiene trece portaviones mientras que nosotros sólo uno el “Almirante Kuznetsov”. El otro que teníamos el “Almirante Gorshkov”, se lo vendimos a la India. Además nuestro portaviones ni siquiera es atómico”.

Kissinger ve más peligrosa un eje sino-ruso que la misma presencia de Rusia como amenaza de Europa. Esa preocupación se manifestó después de la votación de la ONU que condenó a Rusia por la anexión de Crimea. Los cien votos de condena fueron mitigadas por las 50 abstenciones y los doce votos en contra, entre ellos los del BRICS.

En el último lustro las diferentes ideas en torno a la constitución de un mundo multipolar tienden a esfumarse. La única posibilidad de que surja un polo capaz de enfrentar a la hegemonía norteamericana se presenta en la emergencia de China como potencia económica. EEUU es consciente de esa perspectiva que se agiganta con cada año que pasa.

Frente a Rusia, EEUU tiene la alternativa de tratar de destruir la federación (la tesis de Brzizinski) o de sumarla como aliada en un frente contra China (Kissinger). China tiene como opciones, absorber la debilitada economía de EEUU en un BRICS ampliado o enfrentar un escenario de guerra inaceptable para una potencia en ascenso.

Los especialistas militares norteamericanos han girado su política bélica hacia el Pacífico para rodear a China con una periferia amenazadora. El Pacto Transpacífico (con su modelo de Alianza del Pacífico latinoamericano) pretende crear un cerco económico en torno a China. La amenaza más importante percibida por EEUU es de una alianza entre China y la Federación Rusa. Es en torno a este eje que podría sumarse numerosos otros países como los BRIC, Africa y partes de América latina. En los círculos gobernantes norteamericanos aún no se han dado a conocer los estudios sobre un posible eje China – Alemania, que incluiría el resto de Europa y Rusia.

Según Pozzi y Nigra, “el mundo capitalista unipolar norteamericano está cediendo ante un mundo multi-polar, en el cual EEUU continuará ejerciendo un papel fundamental, sino dominante. En este sentido más que hablar de una declinación de la hegemonía de EEUU habría que hablar de una modificación y transformación en la misma”.

En realidad, no hay un horizonte multipolar entre diversas potencias o centros de gravitación ‘cultural’. El mundo tiende hacia a la bipolarización entre EEUU y China. El problema radica en qué dirección se inclina Rusia y, aún más importante, cuál será el comportamiento de Europa y su capital industrial que es Alemania.

## La Ruta de la Seda

Pekín está construyendo un nuevo eje que pretende convertir en su aliado estratégico a Berlín, capital industrial europea. El eje incluiría el resto de Europa. El factor más importante que impedía este eje en convertirse en realidad era Rusia. Este país relativamente subdesarrollado, como potencia capitalista, tiene enormes reservas que son de importancia estratégica tanto para China como Alemania.

EEUU ha desbloqueado la realización del eje Pekín-Berlín, pasando por Moscú, con su política de contención de China que pretende someter a Rusia a un estado satélite de la OTAN o dividirlo en varios países que competirían con los 'stan' asiáticos y Bielorrusia. Entre los planes estratégicos chinos se encuentra la llamada Ruta de la Seda. Es la culminación de la estratégica relación entre Oriente y Occidente soñado por los imperios mediterráneos hace uno y dos milenios. Proyecto que entonces fue rechazado por Pekín, ahora le toca a los actuales ocupantes de la Ciudad Prohibida presentar la versión moderna. La 'ruta', en sus cuatro variantes, pasaría por Asia Central, por India y medio oriente, por el Océano Índico y Africa, uniendo a China con Europa.

Según [Jacques Sapir](#), analista francés, Moscú se auto percibe como un puente natural entre "Europa occidental y China". Dimitry B. Kovalin señala que el "horizonte pertinente para que este sistema llegue a su nivel óptimo sería 2030". Sapir subraya dos efectos importantes:

En primer lugar, las ventajas directas del "puente" entre Europa y China serían para los países vecinos de Rusia (Bielorrusia y Kazakstan). En segundo lugar, sin embargo, el volumen de la carga aumentará de manera significativa. "Es en este punto que se presentaría el máximo provecho para Rusia. Parte importante del transporte marítimo se trasladaría al sistema ferroviario. El cambio impactaría el producto interno bruto que crecería a un ritmo anual entre el 0.4 y el 0.6 por ciento",

La actual correlación favorece a EEUU en Europa. Desde su triunfo en la Segunda Guerra Mundial y su proyecto de 'gran sociedad', su hegemonía no ha sido cuestionada. Sin embargo, desde la 'gran recesión' de 2008 han aparecido otros horizontes, especialmente en Alemania.

Gabriel Merino cita al periodista alemán Martín Wolf, quien afirma que hay una “identificación entre Alemania y China como adversarios de las fuerzas angloamericanas y el capitalismo global”. Según Wolf, “Chinlemania (es) un compuesto de los dos mayores exportadores mundiales netos... China tiene un superávit de 291 mil millones de dólares (2010) y Alemania con un previsto de 187 mil millones”.

### **La visión China**

La economía capitalista de EEUU está estancada. Su única salvación, si no logra resolver su problema interno, es seguir saqueando las economías del resto del mundo, incluyendo Europa. ¿Tendrá Wallerstein razón? Por un lado, la economía capitalista norteamericana no puede costear los altos niveles salariales de su clase obrera. Por esa razón continúa ‘externalizando’ su base productiva. La clase obrera norteamericana se está convirtiendo en lo que Marx llamó un subproletariado cuya característica principal es su informalidad. (Jonna y Foster) Por el otro, las materias primas tienden a ser cada vez más escasas y como consecuencia más caras. EEUU descubrió una veta que son los yacimientos de petróleo sólido que deben utilizar la tecnología de ‘fracking’ para sacar del subsuelo. El ‘daño colateral’ de esta tecnología es su declarada enemistad con el ambiente. Por último, según Wallerstein el método mediante el cual EEUU logra mantener su hegemonía sobre las diferentes clases sociales – la democracia – se está convirtiendo en un ejercicio cada vez más costoso y menos eficaz.

Por otro lado, la economía capitalista de China sigue creciendo. Quiere asegurar el salto cualitativo de su frontera occidental. También está decidida en convertir a Asia Central y Siberia en proveedores para su industria. Tiene inversiones en Africa. Aspira a una relación tecnológica con Japón. Su gran anhelo es la alianza estratégica con Alemania. Obviamente, todos los proyectos geopolíticos podrían cambiar si en los próximos 20 años logra establecer un pacto de amistad y desarrollo con EEUU. Según Kissinger (2004) , “China piensa que una sociedad con EEUU es el mejor camino hacia una década de estabilidad”. Por ahora, sin embargo, esta alternativa se encuentra fuera del marco definido por los estrategas de Washington.

¿Podrá China desempeñar ese papel capaz de dinamizar la economía mundial? Alejandro Nadal lo ve difícil. Según el economista mexicano, “la economía (china) está enferma de su propia (y gigantesca) burbuja de bienes raíces. La expansión de crédito de los últimos años llevó a una orgía de inversiones que generaron capacidad excedente en muchos rubros estratégicos. A pesar de su muy dinámica industria de la construcción, China sólo ha podido consumir 65 por ciento de su producción de cemento durante los últimos cinco años. En la producción de acero China tiene una capacidad excedente superior a los 200 millones de toneladas (suma comparable a la producción anual de Europa y Japón). La burbuja de bienes raíces alcanza dimensiones astronómicas: hoy existen 3 mil millones de metros cúbicos desocupados y este año se espera se añadan otros 200 millones de metros cuadrados. El impacto del estancamiento en EEUU y Europa podría llevar a una fuerte reducción en el ritmo de crecimiento”.

Nadal coincide con los analistas que afirman que “la nueva muralla china está hecha de tofu”. El crecimiento interno de China quizás no sea suficiente. En ese sentido, el pacto con Rusia es importante. En última instancia, sin embargo, el puente estratégico con Europa es indispensable. El eje entre Pekín y Berlín – pasando por Moscú – crearía las condiciones para mantener tanto una economía capitalista vibrante como una posición hegemónica estable.

Noyola Rodríguez sostiene que “la acumulación capitalista en escala global se orienta cada vez más hacia el Oriente y el continente asiático requiere, urgentemente, movilizar recursos para conectar las cadenas regionales de valor... Por ejemplo, a través de la “Ruta de la Seda del Siglo XXI”, un cinturón económico que incluye una extensa red de ferrocarriles de alcance continental que vinculará a China con Asia Central, Rusia, Europa y quizás Medio Oriente”.

En la lógica de la ‘Ruta de la Seda’, Pekín acogerá la sede principal del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB). Tendrá un capital suscrito de 50 mil millones de dólares y un capital autorizado de 100 mil millones de dólares.

Según las estimaciones del Banco Asiático de Desarrollo (controlado por EEUU y Japón), tan sólo entre 2010 y 2020 se requerirán 8 mil millones de dólares para proyectos nacionales y 290 mil millones de dólares para proyectos regionales en

materia de infraestructura. Sin embargo, los préstamos otorgados por el Banco Asiático de Desarrollo por un monto de 10,000 millones de dólares en términos anuales, son insuficientes para satisfacer el nivel de demanda de crédito.

### **El Eje Pekín – Berlín pasando por Moscú**

Según Pollack, “en mayo de 2014, cuando EEUU y la UE imponían sus sanciones, Putin negociaba un acuerdo de tres años por valor de 400,000 millones de dólares para suministrar gas natural a China. En octubre, el primer ministro, Li Keqiang, ‘firmó un paquete de 38 acuerdos en Moscú, que incluía uno de canje de divisas y un tratado fiscal’. En noviembre Putin anunció que están trabajando con China en otro acuerdo sobre el gas. China es ahora el mayor socio comercial de Rusia”. Sergei Rogov, del Instituto para Estudios de EEUU y Canadá de Moscú, citado por Pollack, hace un resumen de la situación: “La campaña de sanciones económicas contra Rusia y las presiones políticas están alienando a Rusia de Occidente y empujándola hacia China. En Rusia perciben a China como sustituta de los créditos y la tecnología de Occidente”. EEUU aún tiene una clara ventaja militar, aún es económicamente el país más poderoso y tiene una capacidad ideológica superior a cualquier otro país del mundo. La crisis de hegemonía es una tendencia que puede continuar como puede ser frenada. Un ‘polo’ centrado en el eje chino-ruso puede competir el campo económico y cultural. Si se incluye a Alemania en la ecuación la balanza definitivamente favorece el nuevo eje euro-asiático. El problema es el militar. EEUU tiene la última carta en la mano: la guerra.

En realidad, la alianza entre Pekín y Moscú es muestra de la dependencia del éste con relación al primero. Esto trae nuevamente a la mesa para su análisis el eje entre Pekín y Berlín. “En Moscú, sostiene Pollack, algunos temen que Rusia, por debilidad, se haya convertido en un socio menor de una China en ascenso. Aunque China es ahora el socio comercial más grande de Rusia, Rusia es sólo el décimo socio de China. EEUU sigue siendo el primero. Además, las grandes compañías estatales rusas pueden hacer ofertas, pero China no puede sustituir a Europa en la mayoría de las corporaciones y

bancos, porque en China no se ha desarrollado un mercado de bonos comerciales para extranjeros similar a los eurobonos”.

Según Wallerstein (2014),

“La táctica china es evitar la guerra. Europa y Alemania, en particular, coinciden plenamente con Pekín sobre este punto”. Wallerstein propone otro realineamiento geopolítico: “A mí me parece que ambos países están realmente interesados en una reestructuración diferente de las alianzas entre los Estados. Lo que Rusia busca en realidad es un acuerdo con Alemania. Y lo que China realmente busca es un acuerdo con EEUU. Alemania claramente está dividida acerca de la perspectiva de incluir a Rusia en una esfera europea.

“La ventaja de Alemania en un arreglo así sería consolidar su base de consumidores en Rusia para su producción, garantizar sus necesidades energéticas e incorporar la fuerza militar rusa a su planeación global de largo plazo. Dado que esto haría inevitable la creación de una Europa post-OTAN, existe oposición a la idea no sólo en Alemania, sino por supuesto en Polonia y en los Estados bálticos. Desde el punto de vista de Rusia, el objetivo del tratado de amistad Rusia-China es fortalecer la posición de aquellos en Alemania favorables a trabajar con Rusia”.

Obviamente, ‘la amistad Rusia-China’ sólo tiene sentido en el marco de una alianza con Alemania, que incluya Europa. Es una situación que beneficia a los tres países que conformarían el eje euro-asiático. Alemania sólo puede “consolidar su base de consumidores” si se está pensando en el mercado creciente de China. En estas condiciones, “el acuerdo con EEUU” por parte de China es viable.

Alemania tampoco se muestra indiferente, el servicio informativo RT señaló que “Frankfurt se convirtió en el primer centro financiero de Europa en obtener el derecho de liquidar y arreglar pagos en yuanes tras la firma del memorándum de entendimiento celebrado entre el Banco Federal Alemán y el Banco Popular Chino (en marzo de 2014)”. Joachim Nagel del Banco Federal Alemán afirmó que “pronto el yuan podría convertirse en la divisa de reserva internacional”.

Pero en un mundo dominado por el eje euro-asiático, ¿qué país será hegemónico? Según Perry Anderson, “hegemonía exige la existencia de una potencia particular que organice y haga cumplir las reglas generales del sistema. En una palabra, no hay hegemonía internacional sin Estado hegemónico. Esto ha sido uno de los puntos fundamentales tanto de la teoría marxista de la hegemonía forjada por Antonio Gramsci, como de las teorías anteriores del *Realpolitik* alemán –cuyo matiz político en cambio era conservador”.

Anderson agrega que “una potencia hegemónica tiene que ser un Estado particular con una serie de atributos que, por definición, no pueden ser compartidos por otros Estados, dado que son estas peculiaridades las que precisamente lo hace una superpotencia por encima de los otros”. Un Estado particular, capaz de desempeñar un papel universal como garantía del “buen funcionamiento” del sistema. Esta realidad nos permite analizar el enfrentamiento más reciente surgido en torno a Ucrania para tratar de entender la crisis del capitalismo y de EEUU, así como las opciones abiertas a los demás actores globales.

### **El gran ausente: America Latina**

Independientemente de los enfoques que plantean la crisis capitalista o la nueva geopolítica, hay que analizar el rol de América latina en el re-alineamiento que se está produciendo a escala global.

Según Rosales y Kuwayama “en los últimos diez años, la inversión de China hacia América Latina ha aumentado y los sectores relacionados se han ampliado. Según las estadísticas del Ministerio de Comercio de China, de 2003 a 2012 la inversión directa no financiera de China a América Latina ascendió de US\$1.04 mil millones a 10.7 mil millones”.

Según un despacho de Xinhua, “el gigante asiático va más allá de comprar materias primas en Latinoamérica y está vertiendo enormes sumas de dinero en proyectos de infraestructura en la región. La inversión china en la zona aumentó a 80,000 millones de dólares en 2013. Actualmente, América Latina representa casi el 13 por ciento de los gastos extranjeros de capital de China”. Agrega el despacho que “China está

invirtiendo significativas cantidades de dinero en Latinoamérica y aumentando sus actividades comerciales en la región, compitiendo así con EEUU por el liderazgo mercantil, que podría obtener en 2030, según algunos expertos”.

Podemos mencionar tres opciones:

En primer lugar, la región latinoamericana puede continuar siendo un proveedor de materias primas para las potencias industriales del sistema capitalista. Este ha sido su papel establecido desde hace 200 años. Más aún, la inserción de América en el creciente proceso de la llamada acumulación (capitalista) originaria fue organizada por la Corona española entre los siglos XVI y XVIII.

En segundo lugar, América latina puede incorporarse en forma subordinada al nuevo eje estratégico. Puede ser a través de una variante de la actualmente existente BRICS.

Por último, el quiebre de la hegemonía del centro hegemónico nor-Atlántico y su reemplazo por el eje euro-asiático generaría un período de reacomodo y ‘desorden’ global. En este contexto, la correlación de fuerzas al interior de América latina y de éste con el resto del mundo puede generar cambios significativos.

El nuevo eje puede presentar una reducción de los excedentes mundiales destinados a las clases dominantes de la región. Esta coyuntura potencial podría generar una ola de regímenes populistas (alianzas de clases) o un conjunto de desconexiones que daría pie para establecer una nueva correlación de fuerzas en el proceso de acumulación capitalista a escala global. La variante propuesta es políticamente viable en un escenario de cambios de hegemonía global.

No hay que perder de vista el presente. La evolución de EEUU en el futuro mediato es central para América Latina, según Pozzo y Negri, ya que “implica asociar el futuro de la región a una estructura social de acumulación en decadencia”. Sin embargo, “plantear alternativas autónomas, conlleva el peligro de enfrentarse a la principal potencia del continente, cuyo criterio es que si no puede dominar, entonces prefiere el caos y la desestabilización”.

México y Colombia, que optaron por integrarse a los objetivos económicos y militares de EEUU, “han descubierto que la asociación ha llevado a un progresivo empobrecimiento de la población y a un debilitamiento del Estado y de la soberanía nacional. Los que han optado por enfrentarse abiertamente, como Venezuela, Bolivia o Ecuador, han sido blanco de la permanente hostilidad del imperio”. Pozzo y Negri concluyen que “el resultado ha sido un futuro más que incierto para el subcontinente”.

Atilio Borón percibe el futuro de América latina bajo el signo de la incertidumbre, aunque es más optimista. Apuesta a la integración de la región con un PIB equivalente a US\$ 6 trillones (millones de millones). La unidad le permitiría jugar un papel importante “en un sistema internacional sometido a profundas mutaciones y en donde la carrera (de las potencias imperialistas) hacia los recursos naturales es cada vez más vertiginosa... Con la declinación de EEUU y, sobre todo, el incontenible ascenso económico y político de China, (se avecina) una redistribución del poder mundial que, como recuerda la historia, jamás transcurrió pacíficamente”.

A su vez Boaventura de Souza Santos (2010) plantea que América latina enfrenta dos obstáculos sin salida aparente. “La primera dificultad de la imaginación política puede formularse así: Es tan difícil imaginar el fin del capitalismo cuanto es difícil imaginar que el capitalismo no tenga fin”. A su vez, “la segunda dificultad de la imaginación política latinoamericana progresista puede formularse así: es tan difícil imaginar el fin del colonialismo cuanto es difícil imaginar que el colonialismo no tenga fin”. En lo que se refiere a la segunda ‘dificultad’, no se plantea la ‘colonialidad’ en el marco de una nueva distribución del poder mundial.

Boaventura (2014) recupera la noción de la desconexión, planteada por Arrighi y Marini a fines del siglo XX, al señalar que “en los márgenes del siglo europeo-americano, emergió otro siglo, uno en verdad nuevo y americano. Yo le llamo el siglo americano de Nuestra América. Mientras el primero entraña una globalización hegemónica, este último contiene en sí mismo el potencial para (muchas) globalizaciones contra hegemónicas. Debido a que este potencial yace en el futuro, el siglo de Nuestra América bien puede ser el nombre del siglo que comienza”.

Samir (2014) insiste en que para salir del atraso, las sociedades necesitan un 'proyecto soberano'. Para América latina significa la construcción – simultanea - de un sistema industrial moderno e integrado acoplado a la reconstrucción del sector rural con un agro robusto, así como la consolidación del progreso social y la apertura hacia la creación de una democracia auténtica, progresista y continua.

A finales de 2014 la inversión directa de China en América latina totalizó US\$98.900 millones y el volumen combinado real de los proyectos contratados en la región llegó a US\$67.600 millones, según el Ministerio de Comercio chino. La inversión exterior se distribuye principalmente en los servicios de arrendamiento y de negocios así como en los recursos energéticos, mientras que los proyectos contratados en el extranjero implican áreas como el transporte, la construcción de viviendas, la energía y las comunicaciones.

Además, los proyectos de adquisición mediante inversión de empresas chinas en América Latina han venido aumentando. En 2014 el valor real de la transacción del proyecto de adquisición de una mina de cobre peruana por parte de una alianza de tres compañías chinas fue de US\$5.850 millones. Asimismo, el volumen real de la transacción del proyecto de adquisición de la filial de la petrolera brasileña Petrobras en Perú alcanzó los US\$2.640 millones.

China ha sido el mayor socio comercial de Brasil durante seis años consecutivos, y al mismo tiempo se ha convertido en el mayor socio comercial de Chile y Perú y en el segundo mayor de Colombia.

## BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

Samir Amin, 2014, "Contra Hardt and Negri. Multitude or Generalized Proletarianization", *Monthly Review*, Vol 66, Nº6, noviembre.

Samir Amin, 2008, *¿Debaque financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias*, Caracas: Foro Mundial de las Alternativas, octubre.

Perry Anderson, 2004, "Alternativas en la guerra contra el neoliberalismo y el neoimperialismo: La batalla de las ideas en la construcción de alternativas", *Tareas*, N° 116, enero-abril 2004.

Giovanni Arrighi, 1997, "Los trabajadores del mundo a fines del siglo XX", *Tareas*, N°96, (mayo-agosto).

Atilio Borón, 2014, *América latina en la geopolítica imperial*, La Habana: Ed de Ciencias Sociales.

[Francois Chesnais y Gérard Duménil](#), 2004, "La economía del imperialismo norteamericano", *Rebelión*, 19 de septiembre.

Boaventura de Sousa Santos, 2014, *Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución*,

Boaventura de Sousa Santos, 2010, *Refundación del Estado en América latina*, Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.

Theotonio dos Santos, editor, (2011), *América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas*

*sociales*, Montevideo: UNESCO, FLACSO.

Pat Devine, , "The 1970s and after. The political economy of inflation and the crisis of social democracy", *Soundings* 32, Spring.

[Pepe Escobar](#), 2014, ¿Pueden China y Rusia echar a Washington a empujones de Eurasia?, *TomDispatch* (Tomado de *Rebelión*).

Marco A. Gandásegui, hijo, y Dídimo Castillo F., (ed.), *EEUU. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, México: Siglo XXI y CLACSO.

Nathan Gardels, 2014, "Brzezinski: Russia's invasion of Georgia is Reminiscent of Stalin's attack on Finland", *Huffington Post*, 10 de septiembre. (<http://www.huffingtonpost.com/nathan-gardels/brzezinski-russias-invasi b 118029.html>).

Hall Gardner, 2014, "From Berlin to Ukraine/Russia: Definitely there are things that do not love Walls...", ponencia presentada en el Simposio Internacional *25 años después de la caída de la Muralla de Berlín* de la Fundación por la Paz de Mikhail Gorbachev, 8 de mayo.

Michael Hudson, 2014, "Neoliberalismo y economía política de la Nueva Guerra Fría. Ucrania", [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info), 22 de junio.

R. Jamil Jonna y John Bellamy Foster, 2014, "Beyond the Degradation of Labor", *Monthly Review*, Vol 66, Nº5, octubre.

Claudio Katz, 2012, "Teorías de la sucesión hegemónica", *Tareas*, Nº140, enero-abril.

Stephen Kinzer, 2014, "EEUU un socio total en la debacle ucraniana", *Boston Globe*.

Henry Kissinger, 2014, "How the Ukraine crisis ends", *The Washington Post*, 5 de marzo.

Henry Kissinger, 2004, "Se desplazan los polos de poder", *Tribuna, Clarín*, 5 de agosto.

Bernardo Kliksberg. 2014, "Ganadores y perdedores", *Página 12* (Bs Aires), 9 de octubre.

Costas Lapavistas , 2012, *Profiting Without Producing: How Finance Exploits Us All*, Londres: Verso.

Angel Ricardo Martínez 2014, "'No se trata ya de resistir sino de re-existir', entrevista con Walter Mignolo", <http://blogs.prensa.com/periscopio/2014/11/17/no-se-trata-ya-de-resistir-sino-de-re-existir-entrevista-con-walter-mignolo/>, 17 de noviembre de 2014.

Gabriel Merino, 2014, "Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual", *Revista de Estudios Estratégicos* (CIP, La Habana), 1er semestre.

Enrique Muñoz Gamarra, 2013, "[Gran depresión económica de 2008, equiparación de fuerzas y desarticulación del sistema](#)", *Argenpress*, (conferencia en la Universidad de Playa Ancha, Chile).

Alejandro Nadal, 2011, "Evolución de la crisis", *La Jornada*, 12 de octubre.

Ariel Noyola Rodríguez, 2014, "Beijing, el crepúsculo asiático post-Bretton Woods", *Red Voltaire*, (Ciudad de México), 1º de noviembre.

Tom Parfitt, 2014, "La perspectiva mundial de Putin. Entrevista a Glev Pavlovsky", *Bitácora*, enero, (Montevideo, publicado originalmente en *The Guardian*).

Jane Perlez, 2014, "U.S. Opposing China's Answer to World Bank", *The New York Times*, 10 de octubre.

Sam Pizzigati, 2012, *The Rich don't always Win: The forgotten Triumph over Plutocracy that created the American Middle Class, 1970-1990*, Nueva York: Seven Stories Press.

[Norman Pollack](#), 2014, "Tango para tres: Li, Putin y Obama. La Cumbre de la APEC en Pekín", [CounterPunch](#), 17 de noviembre, <http://www.counterpunch.org/2014/11/12/apec-summit-in-beijing/>

Pablo Pozzi y Fabio Nigra (compiladores), 2013, *Huellas imperiales. Historia de Estados Unidos. De la crisis de 1929 al presidente negro*, 2a ed. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Carlos A. Rang, 2014, "La reconfiguración del poder en la fase global del capitalismo", *Revista de Estudios Estratégicos* (CIPI, La Habana), 1er semestre.

Jason Reed, 2014, "China está desplazando a EE.UU. en América Latina en el marco del comercio", Reuters, 5 de marzo. (Citando a Xinhua).

Sergio Rodríguez G., 2014, "Reestructuración del sistema internacional", *Revista de Estudios Estratégicos* (CIPI, La Habana), 1er semestre.

Leyde E. Rodríguez, 2014, "De la unipolaridad a la multipolaridad del sistema internacional del siglo XXI", *Revista de Estudios Estratégicos* (CIPI, La Habana), 1er semestre.

Oswaldo Rosales y Mikio Kuwayama, 2012, "China y América Latina y el Caribe, hacia una relación económica y comercial estratégica", *Temas de Asia Oriental, Sociedad. Cultura y Economía, CEPAL*, marzo.

Russia Today (RT), 2014, "[Frankfurt comienza la conversión directa de yuanes en euros](#)", *Argenpress*, 18 de noviembre.

[Jacques Sapir](#), 2014, "China, Russia: the big shift", <http://russeurope.hypotheses.org/2958>.

Konstantín Sivkov, 2014, "Opinión de dos expertos militares rusos sobre posibles escenarios del conflicto ucraniano". Nota publicada en el blog de Josafat S. Comin, 3 de marzo. Citado por Enrique Muñoz Gamarra, 2014, "[¿Después de Vietnam ha enfrentado EEUU a un ejército de verdad? Línea roja en el sureste de Ucrania](#)", *ARGENPRESS.info*, 11 de marzo.

Immanuel Wallerstein, 2014, "El juego geopolítico ruso-chino", *La Jornada*, 8 de junio.

Immanuel Wallerstein, 2010, “¿Crisis, cuál crisis?”, en M.A. Gandásegui y D. Castillo F., *EEUU. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, México: Siglo XXI y CLACSO.

Mike Whitney, 2014a, “El dilema de Putin”, *Rebelión* (Tomado de *Counterpunch*), 30 de abril.

Mike Whitney, 2014b, “El gran titiritero Brzezinski”, *Rebelión* (Tomado de *Information Clearing House*).